



Defendida
POR
EL **ALFA**

ASPEN RIDGE PACK: MOUNTAIN RESCUE

LUNA WILDER

DEFENDIDA POR EL ALFA

ASPEN RIDGE PACK: MOUNTAIN RESCUE

LIBRO 1

LUNA WILDER

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras Obras de Luna Wilder](#)

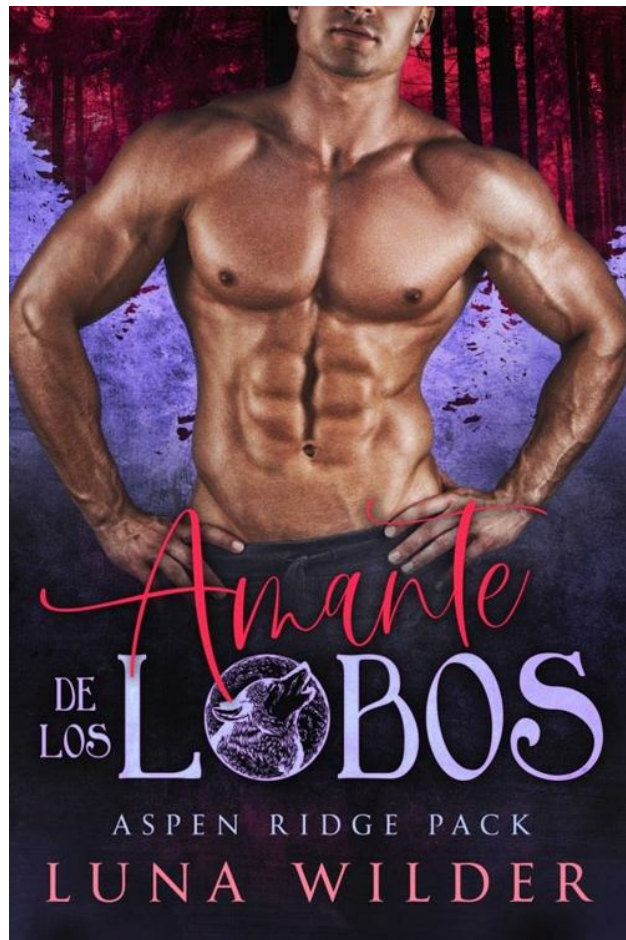
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

Disponible en: <https://athenetranslatormc.wixsite.com/traslationservices-1>

WANT A FREE BOOK?

¡Consigue Wolf Lover gratis! ¡Puedes hacerte con tu copia [aquí](#)!



Visite www.lunawilderbooks.com para obtener más libros gratuitos.

*

Por fin ha encontrado a su pareja. Ahora solo necesita mantenerla con vida.

Elle:

Alquilé una cabaña en Alaska para descansar.

Se suponía que debía alejarme de mi acosador.

En cambio, parece que me ha seguido hasta aquí.

Cuando me despierto y veo a un hombre extraño junto a mí, temo que mi acosador por fin me haya atrapado.

En cambio, me dice que no es mi acosador.

Es mi compañero predestinado.

Niko:

Por fin he encontrado a mi compañera predestinada y no pienso dejarla escapar.

Me advierte de que tiene un acosador y que tiene que volver a casa, pero estoy decidido a protegerla y quedarme con ella.

Ella aún no lo sabe, pero estamos hechos el uno para el otro.

Ahora solo tengo que demostrárselo.

UNO

Elle

«PENSÉ que esto sería mucho más divertido», pienso mientras resoplo por la nieve.

Me falta el aliento y noto que el sudor me corre por la frente y por la espalda. La nieve estaba tan bonita, brillando al sol. Me había sentido como en una bola de nieve cuando la miraba. Por eso me había abrigado y me había aventurado a salir a pesar de que apenas hacía diez grados.

Me doy la vuelta y miro por encima del hombro, gimiendo cuando me doy cuenta de que aún puedo ver la cabaña que he alquilado para una semana.

—¡Caramba! Creía que había llegado mucho más lejos —resoplo mientras me doy la vuelta y me aparto unos mechones sueltos de pelo rubio pálido de los ojos.

Este viaje a Alaska iba a ser relajante y divertido. Iba a explorar la zona, estrechar lazos con la naturaleza y desestresarme. Cuando vi las raquetas de nieve junto a la puerta de atrás, me entusiasmó la idea de probar algo nuevo. Pensaba que sería fácil, como caminar, pero a cada paso me hundía un poco más en la nieve.

Ni siquiera estoy segura de adónde voy. Hay un sendero a la derecha y me dirijo hacia allí. Tal vez pueda bajar un poco y ver si veo algún animal salvaje antes de dar la vuelta y dirigirme a la cabaña.

La cabaña es un poco más... rústica de lo que hubiera preferido, pero reservé este viaje con poca antelación. No había muchas opciones disponibles, al menos si no querías alojarte en la estación de esquí de la ciudad.

Eran mis primeras vacaciones en años, y aunque normalmente habría elegido algún lugar menos remoto y helado, había elegido Aspen Ridge, Alaska, por una razón.

He estado dentro mucho los últimos meses. Desde que empecé a recibir las notas raras, espeluznantes. Al principio, había pensado que tal vez era una broma o algo así. No tenía amigos que pensarán que algo así sería divertido. Creo que más bien esperaba no tener que asustarme por las cartas. Sin embargo, a la tercera nota ya sabía que algo iba mal y había ido a la policía.

Habían pensado que se trataba de un acosador, pero en realidad no tenían ninguna solución al respecto. Dijeron que les avisara si había alguna otra nota, pero cada vez que iba a la comisaría y les llevaba una nueva nota, me desanimaba más y más.

Había deseado que mi padre estuviera todavía vivo. Él habría sabido cómo manejar esto. Me habría hecho mudarme a casa con él. Me habría prometido que me mantendría a salvo, y yo le habría creído.

Una punzada de tristeza me golpea y me detengo para secarme una lágrima. Mi padre falleció

hace dieciocho meses, pero sigue siendo tan doloroso como el día en que ocurrió. Estuvo enfermo durante un tiempo, así que no fue una sorpresa cuando falleció. Pero eso no lo hizo más fácil.

Estaba empezando a volver a la normalidad con mi rutina cuando ocurrió todo este asunto del acosador. Quizá por eso aún no lo he superado. No he tenido el tiempo adecuado para llorar cuando tengo que estar centrada en el acosador.

Llevaba meses en alerta máxima, siempre mirando por encima del hombro y saltando ante mi propia sombra. Sabía que no podía seguir así. Había pensado en mudarme, pero no sabía adónde iría. Además, no quería dejar mi piso y mi vida por su culpa. No quería darle al acosador ese poder sobre mí.

Tessa habría enloquecido si yo también me hubiera mudado. Es mi mejor amiga y mi coautora. Somos inseparables desde niñas, lo hacemos todo juntas.

Todo este lío del acosador ha desordenado todos los aspectos de mi vida. Apenas podía trabajar. Soy autora de novelas románticas y todo el estrés estaba acabando con mi creatividad. Escapar un tiempo fue idea de Tessa y de mi editor. Sé que le estaba molestando que me retrasara con los proyectos, pero la idea parecía buena. Así que, en lugar de mudarme, decidí hacer un viaje. Espero relajarme un poco y volver a casa con un documento de Word lleno de nuevas ideas en las que podamos trabajar Tessa y yo.

—Ya... casi —jadeo.

No pierdo de vista la línea de árboles, esperando ver un zorro o algo parecido. En cambio, una sombra oscura me llama la atención y me quedo inmóvil. Ya estoy cerca del bosque, y me muevo sobre las raquetas de nieve, observando donde la sombra oscura parece congelada detrás de dos árboles.

—¿Qué es eso? —Murmuro mientras me acerco un paso.

La sombra es mucho más grande que un zorro y, por un momento, me pregunto si será un oso polar o un alce. Repaso mentalmente todo lo que sé sobre ambos animales, que no es mucho.

La sombra se balancea ligeramente y se me eriza el vello de la nuca. Miro por encima del hombro hacia la cabaña y luego vuelvo a la sombra.

Elegí el lugar más remoto que pude encontrar para que mi acosador no pudiera encontrarme. Pensé que nadie en su sano juicio me seguiría hasta aquí. ¿Es posible que lo hayan hecho?

El miedo se apodera de mi torrente sanguíneo y retrocedo un paso y luego otro, sin apartar los ojos de la sombra oscura. No se mueve y rezo para que mis ojos me estén engañando.

Me doy la vuelta, corriendo por la nieve tan rápido como puedo con las raquetas. Cuando suena un crujido detrás de mí, doy un respingo.

Intento dar media vuelta, casi tropezando con las raquetas, y es entonces cuando un par de brazos me rodean la cintura.

—¡No! —Grito, con el corazón latiéndome descontroladamente en el pecho.

Intento devolverle el golpe con la pierna y ambos caemos sobre la nieve. Aterrizo encima de mí, dejándome sin aire en los pulmones, y yo lucho por darme la vuelta, por luchar contra él.

Sin duda es un hombre. Su tamaño y su peso lo delatan, aunque no pueda verle la cara.

—¡Ayuda! —Grito, rezando para que alguien me escuche.

«Alguien tiene que estar aquí, ¿verdad?»

Pienso en lo tranquilo que estaba todo mientras caminaba con raquetas de nieve y se me hunde el corazón.

«¡No te detengas! ¡Lucha contra él!» Me grita mi subconsciente y le doy una patada.

Maldice y oigo crujir una de las raquetas de nieve mientras lo pateo una y otra vez. Levanto

la mano para intentar arañarle los ojos, pero lleva un pasamontañas. Lo único que veo son sus ojos. Son de color marrón oscuro y están tan llenos de ira que mi respiración se detiene en los pulmones.

—Perra —gruñe, cogiendo algo de su bolsillo.

—¡Alto! —Grito al ver la tela blanca.

He visto suficientes películas de miedo como para saber que probablemente haya cloroformo en esa cosa. Intento contener la respiración, retorciéndome debajo de él, intentando quitármelo de encima, pero es inútil.

Se me cierran los ojos y siento que me pesan los miembros mientras pierdo el conocimiento. Mi último pensamiento es que ojalá uno de los héroes de mis libros estuviera aquí para rescatarme.

DOS

Niko

—¿CUÁL es el plan para hoy, jefe? —Davis pregunta mientras él y Gunner entran en mi oficina.

Hoy solo estamos de servicio los tres, y termino de comprobar el tiempo antes de volverme hacia ellos.

—Tenemos que hacer un barrido del lado este de la montaña y...

—¡Me lo pido! —Dicen los dos a la vez, y pongo los ojos en blanco.

—Eso haré yo —les digo, y suspiran.

—¿Qué hacemos entonces? —pregunta Davis.

—Necesito que te dirijas a la estación de esquí y te asegures de que nadie se ha salido del camino.

—De acuerdo, jefe —dice Davis mientras ambos se levantan y salen arrastrando los pies de mi despacho.

Me hice cargo de la dirección de Aspen Ridge Mountain Rescue hace un año, cuando volví a la ciudad. Me había marchado y me había alistado en el Ejército cuando tenía dieciocho años, pero después de ocho, supe que necesitaba un cambio. Nunca sentí que encajara cuando estaba en el ejército.

Davis y Gunner estuvieron en el ejército conmigo, y ambos se unieron a mí aquí en Aspen Ridge hace unos meses. Me alegré de contar con ellos. Ya sabía que trabajábamos bien juntos y era agradable tener a unos cuantos chicos del Ejército cerca, ya que todos los demás que trabajan para el Rescate de Montaña son de una rama diferente del ejército.

Están Ash y Flint, que estuvieron en las Fuerzas Aéreas, y Alec, que es el único marine de nuestras filas. La otra cosa que nos une es el hecho de que todos somos cambiaformas y miembros de la Manada de Aspen Ridge.

Mi lobo me da zarpazos, ansioso por salir a la nieve, cierro la sesión del ordenador y me levanto, dirigiéndome a la puerta.

Nuestro cuartel general es en realidad una gran cabaña de madera a unos 800 metros de la estación de esquí. Es cómoda y facilita la topografía de la montaña.

Salgo y me adentro en el bosque. Hay unas cuantas cajas escondidas entre los árboles que rodean nuestro cuartel general, y me detengo junto a una, me despojo de la ropa y la meto en la caja de madera antes de cambiarme y despegar para hacer un barrido por el lado este de la montaña.

Solo hay unas pocas cabañas de alquiler por este camino, y no es temporada turística, así que

supongo que será tranquilo. Sin embargo, al doblar una colina, me detengo. Mis orejas de lobo se agudizan en busca de otro sonido.

Juraría que he oído a alguien gritar pidiendo ayuda. Espero, inclinando la cabeza para intentar captar algún sonido.

—¡Ayuda! —Viene la voz asustada y voy, cargando a través de la nieve hacia el sonido.

Nos acercamos y es entonces cuando la huelo.

«¡Pareja!» Mi lobo grita emocionado.

Llevamos años soñando con encontrar a nuestra pareja, pero nunca había ocurrido. Apenas puedo creer que esté sucediendo ahora.

Pero no puedo concentrarme en lo emocionado que estoy de haberla encontrado por fin. Ahora no.

«Está en peligro», le recuerdo, y su euforia se desvanece, igual que la mía.

«¡Sálvala!» Me suelta un chasquido.

«Voy a hacerlo».

Corremos más rápido, siguiendo su dulce aroma mientras nos abrimos paso entre los árboles. Hay una cabaña de alquiler por aquí y sé que debe de estar allí.

Espero que esté cubierta de nieve o que se haya resbalado y se haya hecho daño. Lo que no espero encontrar cuando atravieso la arboleda es que haya un hombre encima de ella.

«¡Mátale!» Mi lobo gruñe, y tengo que estar de acuerdo.

Mi compañera lucha contra él con las piernas y los brazos, pero veo que se está cansando. Entonces baja los brazos y es cuando lo huelo. El dulce aroma de los productos químicos casi me quema la nariz y arremeto contra él, apartándolo de ella. Veo la tela blanca caer sobre la nieve y sé que la ha drogado.

Quiero arrancarle la garganta al tipo por intentar hacer daño a mi compañera, pero antes tengo que asegurarme de que ella está a salvo. Me giro, la miro y se me para el corazón.

Es preciosa. Su pelo rubio pálido es tan claro que casi se confunde con la nieve. Lleva un traje de nieve azul oscuro que se amolda a sus curvas, y mi lobo se relame los labios. El deseo me pateas las tripas al verla.

«Mía. Es toda mía».

Estoy a punto de volverme hacia el hombre cuando veo la sangre manchando la nieve.

«¡No! ¡Arréglala!» Mi lobo me gruñe y me trago el miedo de verla herida.

—Mierda —dice el hombre mientras se levanta y corre hacia el bosque.

Quiero ir tras él, pero sé que ahora debo cuidar de mi compañera. Ella es lo primero. Siempre.

Me muevo, sin importarme que el hombre pudiera haberme visto y contárselo a otros. Me acerco a mi compañera y la examino. La sangre parece proceder de sus manos, y sonrío con orgullo cuando me doy cuenta de que es de la lucha contra su atacante.

Mi compañera es una luchadora. Es fuerte.

Mi lobo asiente, orgulloso también de nuestra compañera.

Empieza a temblar, y me apresuro a tomarla en brazos y salir a través de la nieve. Pienso en llevarla a la cabaña cercana, pero el hombre debe saber que se queda allí.

«No es seguro. Tráela a casa», me insta mi lobo.

Mi cabaña está cerca y me dirijo en esa dirección. Sigue dormida todo el camino, con su carita acunada contra mi hombro mientras la llevo.

Huele tan bien, a limones y azúcar. Quiero lamerla, hundir la nariz en su piel e inhalarla, pero entonces huelo su sangre y sé que no puedo.

Veó mi camarote y me muevo más deprisa, cierro la puerta de una patada y la llevo a mi cama. La tumbo con cuidado, le quito las botas y trato de ponerla cómoda antes de ir al baño a por el botiquín.

No se mueve mientras le limpio y le vendo las manos, ni cuando saco el teléfono y les digo a Davis y Gunner que se dirijan hacia mí y busquen el rastro del hombre que atacó a mi compañera.

—¿Compañera? —pregunta Gunner, y yo sonrío.

—Sí, amigo. La encontré.

—Estamos en ello, jefe. Le encontraremos.

—Bien. Cuando lo hagas, tráelo al cuartel general. No lo quiero cerca de ella.

—Entendido —dice Davis.

La línea se corta, me siento en la silla junto a la cama y me quedo mirándola. Le quito el traje de nieve y mis ojos contemplan su cuerpo curvilíneo mientras duerme.

Es tan perfecta. No me sorprende que tenga otros hombres tras ella, pero todo eso termina hoy. Ella es mía, y voy a asegurarme de que todos lo sepan. Voy a protegerla, amarla y mantenerla.

Ahora también tengo que conseguir que esté de acuerdo con todo eso.

TRES

Elle

ME MARTILLEA la cabeza y busco en mi cerebro qué ha pasado mientras intento abrir los ojos. Las luces deben de estar apagadas porque la habitación está envuelta en sombras. Un fuego vacilante calienta la habitación desde la esquina y sonrío ligeramente mientras me acurruco más bajo las mantas.

La manta huele bien y me la acerco a la nariz, respirando más hondo.

«No recuerdo haber visto esta manta cuando desempaqué...»

Vuelvo a mirar alrededor de la habitación, dándome cuenta de que no reconozco nada de esta habitación.

Grito, incorporándome en la cama e intentando zafarme del extraño hombre sentado junto a la cama.

—Tranquila —dice, poniéndose en pie y dirigiéndose hacia mí.

Es entonces cuando recuerdo al hombre que me atacó en la nieve.

Oh, mierda. ¿Es este mi acosador?

Nunca le vi la cara, pero tiene que ser él, ¿no? No había nadie más con nosotros.

Busco en mi cerebro lo que pasó, pero está borroso. Recuerdo la tela y quedarme dormida. Recuerdo lo asustada que estaba.

Me retrepo en la cama cuando el hombre se acerca. Es enorme, por lo menos medio metro más alto que yo y el doble de ancho. Es guapo, con el pelo castaño oscuro y unos músculos que amenazan con desgarrarle la ropa.

«¿Este hombre necesita acosar a alguien para conseguir una chica?» pienso frunciendo el ceño. Uno pensaría que sería capaz de conseguir a cualquier chica que quisiera.

—Escucha, no sé cómo me has encontrado, pero no quieres hacer esto —intento suplicarle.

—Cálmate. Yo no soy el que te atacó —me dice, con voz grave y llena de autoridad.

—Claro —digo con incredulidad.

Se acerca y le miro a los ojos. Sus ojos grises.

Un par de ojos marrones llenos de ira me llenan la cabeza y recuerdo cómo habían mirado los ojos de mi atacante con aquel pasamontañas.

Este tipo no puede ser él entonces.

—No soy el hombre que intentaba hacerte daño. Le ahuyenté y te traje aquí. Estabas sangrando —dice, señalando mis manos con la cabeza—. Le aparté de ti y salió corriendo. Pero no te preocupes, le encontraremos.

—¿Nosotros? —pregunto, y él asiente.

—Soy Niko. Estoy a cargo del Rescate de Montaña aquí en Aspen Ridge. Me encontré contigo cuando estaba revisando el lado este de la montaña.

—Oh... entonces me alegro de que estuvieras allí. Gracias —susurro.

Levanto las manos, observo las vendas y hago una mueca de dolor.

—Te traeré algo para el dolor —dice, dirigiéndose al baño adjunto.

También me duelen los pies y las piernas. Me deslizo con cuidado hasta el borde de la cama y me subo los pantalones de yoga. Mis ojos se abren de par en par al ver todos los moratones que se extienden por mi piel.

—Voy a matarlo —gruñe Niko, y yo parpadeo, mirándolo sorprendida.

—No pasa nada. Desaparecerán en unos días —intento tranquilizarle.

—No está bien, pero no te preocupes, voy a hacerle pagar. Nadie te hace daño.

Una sacudida de algo embriagador recorre mi espina dorsal mientras miro fijamente a este hombre que parece tan decidido a protegerme.

—Debería volver a la cabaña. Necesito recoger mis cosas.

—Voy a por ellos. No te irás de aquí hasta que encontremos al hombre que hizo esto —dice, sus dedos rozando suavemente los moratones.

Se levanta, sacude dos pastillas del frasco de Tylenol y me las pasa. Hay una botella de agua en la mesilla y la abre antes de pasármela.

—Gracias —murmuro mientras me trago las pastillas.

Me vuelvo a bajar los pantalones y me pongo en pie, pero mi rodilla se dobla y jadeo al desplomarme contra él.

—Te tengo —dice, levantándose fácilmente en sus brazos.

—¡Bájame! Te harás daño en la espalda —me asusto.

Me mira con cara de -no seas idiota- mientras me deja de nuevo en la cama y me arropa. Me doy cuenta de que debe de haberme traído hasta aquí, a menos que tenga una moto de nieve o algo así.

—¿Necesitas algo antes de que me vaya a la cabaña? —Me pregunta, subiendo las mantas.

—No. No tienes que hacer esto. De verdad. Puedo volver.

—No.

Eso es todo. No hay discusión, no hay lugar para discutir, nada.

Suspiro y vuelvo a hundirme en las almohadas. Echa otro leño al fuego e intento no mirarlo mientras su camisa se estira sobre los músculos.

Suena su teléfono y él contesta, añadiendo otra manta a la cama.

—¿Sí?... ¿Qué quieres decir?... Vale... No, lo entiendo... De acuerdo, yo me encargo.

Cuelga, se vuelve hacia mí y yo enarco las cejas.

—Pareces disgustado —comento.

—Lo estoy. Tenía algunos hombres buscando al hombre, pero se escapó. Ahora está empezando a llover, así que la montaña se está cerrando. No podrán encontrarlo hoy.

—Oh.

—Pero lo encontraremos —me promete, y yo asiento con la cabeza.

Le creo. Hay algo en este hombre. Puedo decir que es honesto y digno de confianza. Una parte de mí se sintió atraída por él en cuanto lo vi, incluso cuando pensaba que era mi acosador.

—¿En qué estás pensando? —Pregunta, tomando asiento en la silla una vez más.

—Estaba pensando que me alegro mucho de que no seas mi acosador ahora que estamos a punto de quedarnos aquí encerrados por la nieve —intento bromear.

Sus labios se levantan ligeramente y estoy tan ocupada admirando su sonrisa que casi me pierdo sus palabras.

—No, no soy tu acosador. Soy tu compañero predestinado.

CUATRO

Niko

—COMPAÑERA PREDESTINADA —dice, con el rostro inexpresivo.

—Sí.

Parpadea y, por un momento, me pregunto si no debería haberle preguntado su nombre antes de contarle todo esto. Mi lobo me da un zarpazo, advirtiéndome que no meta la pata.

Me pongo de pie, juego con la manta y la arropo más.

—Um...

—¿Cómo te llamas? —le pregunto, y ella parpadea, como si le diera un latigazo esta conversación.

—Elle.

—Elle —digo, probando su nombre.

Me gusta cómo suena y cómo se desliza por mi lengua. Mi lobo se lame los labios en señal de acuerdo y me aclaro la garganta antes de que note la erección que me está creciendo.

—Soy un cambiaforma —le digo, sentándome de nuevo en la silla.

Se queda boquiabierta y yo hago una pausa. No parece confundida y me pregunto si me he equivocado. ¿Me he perdido algo? Habría jurado que mi compañera era humana y no una metamorfa como yo...

—¿Un cambiaformas? ¿De qué tipo? —Pregunto, y ahora es mi turno de parpadear sorprendido.

Vuelvo a respirar hondo, pero lo único que huelo es su dulce aroma.

—Lobo. No eres un cambiaformas —le digo, y ella niega con la cabeza.

—No, pero escribo sobre ellos.

—¿Qué?

—Soy autora romántica. Mi mejor amiga y yo escribimos libros románticos de cambiaformas. Yo solo... Siempre pensé que era solo ficción. Una fantasía, ¿sabes?

—¿Has escrito libros románticos sucios? —Pregunto, mi erección se tensa contra mis vaqueros.

Mi lobo está aullando dentro de mí, y trato de silenciarlo mientras me concentro en Elle.

—Sí —dice distraída, y casi puedo ver cómo le giran las ruedas en la cabeza.

—¿Podrías ser más específica? —pregunto, y ella niega con la cabeza, centrándose en mí.

—¿Qué? ¡Oh, no! —Me regaña, con las mejillas sonrojadas.

«Mierda, tengo que leer sus libros».

—Entonces ya sabes lo de los cambiaformas y las parejas predestinadas —aclaró, y ella se muerde el labio inferior.

—Quiero decir, ¿tal vez? Todo lo que he leído o escrito, siempre pensé que era falso. ¿Puedes cambiar entre humano y lobo?

—Sí.

—¿Y no hace daño cambiar?

—No.

—¿Y eres parte de una manada?

—Sí. Esta se llama la Manada de Aspen Ridge, y también estoy a cargo de la unidad más pequeña que compone el Rescate de Montaña.

—¿Todo el mundo en la ciudad es un cambiaformas?

—No, solo la mayoría.

—Pero todos con los que trabajas lo son.

—Sí.

—¿Todos lobos?

—No, tenemos algunos osos.

Ella asiente con la cabeza y yo la estudio. Se lo está tomando mucho mejor de lo que esperaba.

—Y los cambiaformas solo tienen una pareja.

—La mayoría de las veces. He conocido a algunos cambiaformas que están unidos a la misma pareja, pero es raro.

—¿Me vas a morder? —suelta, y se me hace la boca agua de pensarlo.

Mi lobo asiente ansioso con la cabeza, dispuesto a lanzarse y hacerlo él mismo, pero yo lo contengo.

—Ahora no —le digo apretando los dientes mientras arremete de nuevo.

—¿Puedo ver a tu lobo? —Pregunta.

—Ahora no —repito, y ella parece cabizbaja—. Está un poco alterado. Los dos no podemos creer que por fin te hayamos encontrado.

—Yo tampoco puedo creer que seas real —admite con una pequeña sonrisa.

—¿Tienes hambre? —le pregunto, y ella asiente.

—Iré a prepararnos algo de cenar entonces.

—Puedo ayudar.

Se levanta de la cama antes de que pueda protestar, pero eso no significa que vaya a dejarla hacer mucho. Espero a que se ponga en pie para inclinarme y alzarla en brazos.

—¡Que...! Puedo andar, ¿sabes? —me recuerda, rodeándome perfectamente el cuello con los brazos.

—Estás herida. Voy a cuidar de ti.

Ella no dice nada y yo la llevo por el pasillo hasta la cocina. Hay una pequeña mesa en un rincón y la siento en una silla.

Mi cabaña no es tan grande. Nunca necesitó serlo, ya que solo me quedaba yo. Pero ahora que tengo a mi compañera, tendremos que mudarnos a algo más grande, a un lugar que a ella le encante y en el que pueda dejar su huella.

—Podemos mirar otras cabañas en la ciudad. O, si prefieres algo más alejado, hay algunas cabañas en la montaña que creo que están a la venta. O podríamos construir algo —ofrezco.

Frunce el ceño, mirándome como si me hubiera vuelto loco.

—¿Qué?

—Nuestra casa —aclaró—. Este lugar es un poco pequeño. Solo hay un dormitorio, así que tendremos que tener un lugar diferente antes de nuestro primer bebé.

—¿Bebé? —Chilla, y yo frunzo el ceño.

—¿No quieres tener hijos?

—Lo hago, es solo que...

Se queda pensativa, tomo un vaso de agua y lo llevo a la mesa.

—Pronto encontraremos al hombre que te persigue. No tienes que preocuparte por él. Siempre los mantendré a salvo a ti y a nuestros hijos —le prometo.

—Todo esto está pasando rápido. Yo... no puedo mudarme aquí. Mi vida está en Nueva York.

Mi lobo y yo nos tensamos.

—Creía que sabías lo de los cambiaformas y las parejas predestinadas —Pregunto, y ella asiente.

—Sí, pero supongo que seguía siendo solo una fantasía en mi cabeza. Tengo que ser realista. No puedo mudarme aquí. Tengo mis cosas en Nueva York. Tessa está allí. Esto solo iba a ser unas vacaciones.

—Las cosas han cambiado —le digo con firmeza, y ella traga saliva.

Quiero discutir con ella. Quiero exigirle que se quede, pero sé que eso probablemente solo la alejaría.

«Tenemos que hacer que nos quiera», pienso, y mi lobo asiente con la cabeza.

—No te preocupes por todo eso ahora. Tenemos tiempo, ¿verdad?

—Sí, estoy aquí por una semana.

—Entonces serás mía durante una semana —digo mientras me vuelvo para preparar la cena.

«Una semana primero.

Luego para siempre».

CINCO

Elle

NO ME SORPRENDE TANTO DESPERTARME a la mañana siguiente con los brazos de Niko rodeándome con fuerza. Me aprieta la espalda e intento ignorar lo bien que me sienta tener su cuerpo grueso y fuerte contra mí. Me siento segura y cuidada por primera vez en meses.

Mi teléfono suena en la mesilla y sé que es mi mejor amiga y coautora, Tessa. Le he enviado unos cuantos mensajes desde que llegué, solo para decirle que he llegado bien. Estoy deseando contarle que los cambiaformas existen y que, al parecer, he encontrado a mi propio lobo.

Aún no puedo creer que los cambiaformas sean reales. Cuando ayer me dijo que yo era su pareja predestinada, se me revolvió el estómago. Fue un shock saber que los libros de fantasía y paranormales que tanto me gusta escribir no son solo fantasía.

Niko se mueve, apretándome más contra él, y me muerdo el labio inferior. Me cuesta creer que esté en esta situación y no tenga ni idea de qué hacer ahora. Me siento atraída por él, quién no, pero apenas le conozco.

Sé que ha dicho que somos compañeros predestinados, y supongo que siempre que he fantaseado con encontrar a mi propio cambiaformas, siempre he pensado que para mí sería amor a primera vista, pero no es el caso. Necesito conocer a Niko. Necesito construir una relación, una conexión con él. No creo que pueda hacer eso en solo unos días.

Suspiro, intento zafarme de su agarre, pero sus manos me aprietan con más fuerza.

—Es demasiado temprano. Vuelve a la cama, compañera —me dice somnoliento.

Su voz está justo en mi oído, y me estremezco cuando su aliento se abanica sobre mi piel.

—Tengo que levantarme —susurro.

Suspira, hunde la cara en mi cuello y respira hondo. Reprimo una risita ante la sensación y siento cómo sonrío contra mí.

—Bien —cede, aflojando su agarre sobre mí.

Me arrastro hasta el borde de la cama y me pongo de pie con cautela. Hoy tengo los pies y las piernas aún peor, con los moratones de un morado intenso. Siseo y avanzo un paso y luego otro.

—Yo te llevaré —dice Niko, ya moviéndose para ponerse de pie.

—¡No! —Grito—. No, lo tengo. No voy lejos.

Frunce el ceño y yo me apresuro hacia el baño, cerrando la puerta tras de mí. Parece que le encanta llevarme en brazos. Ayer no me dejó dar ni un paso, y se lo agradezco ahora que he visto el alcance de mis heridas.

—Tengo que ir al cuartel general a ver cómo van las cosas —llama Niko a través de la

puerta.

—¿Ha terminado la tormenta? —pregunto mientras tiro de la cadena y me lavo las manos.

—Sí, terminó hace horas. Deberíamos estar listos para ir a mi trabajo y luego a recoger tus cosas.

Me echo agua en la cara y observo mi aspecto. Pelo revuelto alrededor de la cara y los hombros. Estoy pálida y mis ojos azules parecen más oscuros. Llevo una de sus camisas, el tejido me empequeñece.

Cuando salgo del baño, Niko está allí. Me levanta en brazos antes de que pueda protestar, pongo los ojos en blanco y sonrío mientras me lleva de vuelta a la cama.

—Hoy puedo quedarme aquí. Puede que sea más fácil para tu espalda —le digo mientras me tumba.

—No pesas nada —me informa, y yo resoplo.

—Claro.

—Es cierto. Eres perfecta.

«Es dulce, lo reconozco».

—No te voy a dejar sola. No cuando ese tipo sigue ahí fuera.

Quiero preguntarle qué pasará cuando acabe la semana y tenga que volver a Nueva York, pero no quiero empezar una discusión ni poner las cosas incómodas. Una parte de mí no quiere pensar en ello. Si voy a tener una aventura romántica en vacaciones, quizá debería dejar que ocurra.

—Te traeré ropa limpia para que te pongas —dice Niko mientras se dirige a la cómoda.

Saca otra camiseta como la que llevo puesta, esta de color azul oscuro, y un pantalón de chándal que parece que tendré que remangar mil millones de veces para que me quede bien.

—Gracias.

Asiente y saca unos vaqueros y una camisa para él. Me levanto para ir al baño a cambiarme, pero en cuanto me muevo, sus ojos me encuentran y frunce el ceño.

—Iba a cambiarme —digo, señalando la puerta del baño.

—Yo iré. Puedes cambiarte aquí. Sírrete cualquier otra cosa que necesites.

—Gracias.

Cierra la puerta tras de sí y me apresuro a cambiarme. Anoche me puse calcetines en la cama porque seguía lloviendo y sabía que iba a hacer frío. Decido dejármelos puestos porque pronto tendré mi propia ropa para cambiarme.

—¿Lista? —pregunta Niko en cuanto abro la puerta, y yo asiento con la cabeza.

Me abalanzo sobre él antes de que intente levantarme y gruñe.

—Podría alcanzarte —dice suavemente desde justo detrás de mí.

—Ya estoy allí, así que no hace falta.

Le sonrío por encima del hombro mientras nos dirigimos a la cocina.

—¿Lista para desayunar? —Me pregunta, y niego con la cabeza.

—No, necesito despertarme un poco más antes de tener hambre.

—De acuerdo, entonces podemos dirigirnos al cuartel general ahora.

Me tiende la mano y yo la deslizo entre las suyas, dejando que me guíe hasta la puerta principal. Estoy demasiado ocupada contemplando la nieve recién caída para darme cuenta de que se arrodilla delante de mí y me tiende la chaqueta de nieve.

—Oh —digo, apresurándome a entrar en él.

Me subo la cremallera mientras él me prepara las botas y suelto una carcajada.

—Yo también puedo vestirme —le informo, y él asiente.

—Lo sé, pero me gusta cuidarte.

«¿Cómo puedo discutir eso?»

Me viste y luego se pone su propia ropa de invierno. Él lleva mucho menos que yo, y aprovecho para aprender más cosas sobre los cambiaformas.

—¿Tu lobo te mantiene caliente? ¿O simplemente estás acostumbrado al clima de aquí arriba?

—Probablemente ambos, pero mi lobo me mantiene caliente en su mayor parte.

—¿Puedo verle ahora? —pregunto, y Nico hace una pausa.

—Cuando volvamos. Tendré que desnudarme, y no quiero que pases mucho calor con todo eso.

—¿Tienes que desnudarte? —pregunto excitada mientras le sigo fuera.

—Sí, ¿por qué? —Pregunta con el ceño ligeramente fruncido.

—He escrito sobre eso. No sé; es genial darse cuenta de que algunas de estas cosas son geniales.

Sonríe, me toma de la mano y me lleva hasta una moto de nieve que parece no haberse usado en mucho tiempo. La nieve la rodea y tarda unos minutos en quitarla.

Le rodeo la cintura con los brazos y me agarro a él mientras remonta la montaña. Los árboles pasan volando a nuestro lado e intento disfrutar de las vistas mientras corremos por la nieve.

Veo una gran cabaña de madera y sé que debe de ser el cuartel general. Se detiene ante las puertas y apaga la máquina. Me pongo en pie, las piernas me tiemblan un poco cuando suelto a Niko y avanzo por la nieve hacia el porche.

La puerta se abre y dos hombres grandes salen al porche. Me miran y luego pasan de mí hacia donde está Niko.

—Alec, Flint, esta es mi compañera, Elle. Elle, estos son Alec y Flint.

—Encantada de conocerles —digo mientras nos reunimos con ellos en el porche.

—Igualmente —dicen al mismo tiempo.

—¿Dónde están los demás? —Pregunta Niko.

—Adentro —dice Flint, haciéndose a un lado.

Niko me lleva a la cabaña y sonrío al ver a los otros tres hombres junto a la chimenea. Son todos enormes, y no puedo evitar preguntarme si todos los cambiaformas son así de grandes.

—Chicos, esta es mi compañera, Elle. Elle, ellos son Davis, Gunner y Ash.

—Hola —digo con un gesto de la mano.

—Encantado de conocerte —dice Davis.

Todos dan un paso hacia mí, y yo me apoyo un poco en el costado de Niko.

—¿Alguna novedad? —les pregunta Niko y ellos niegan con la cabeza.

—Todavía no, pero estoy a punto de salir a hacer un barrido —dice Gunner.

—Iré con él —ofrece Ash, y Niko asiente.

—Podemos tomar el lado este de la montaña —dice Davis, y Flint asiente.

—Voy a ir a la cabaña de alquiler de Elle y recoger sus cosas. ¿Puedes quedarte aquí con ella? —Niko le pregunta a Alec.

—Por supuesto.

Sonríe a Alec y él me devuelve una sonrisa amistosa. Parece el más tranquilo de los chicos. Es igual de alto que Niko, pero más ancho, y me pregunto qué clase de animal cambiaforma será.

—Volveré pronto —me promete Niko.

—Puedo ir contigo —le ofrezco, pero niega con la cabeza.

—El acosador podría estar allí. Es más seguro para ti aquí. Alec te mantendrá a salvo.

—De acuerdo.

Niko me besa en la frente y me aprieta la mano para tranquilizarme antes de salir con los demás.

—¿Qué te parece Aspen Ridge hasta ahora? —me pregunta Alec mientras me quito el traje de nieve y lo cuelgo en un gancho junto a la puerta.

Me acerco a la chimenea, intentando entrar un poco en calor. La cabaña es de planta abierta, de modo que desde la puerta principal se ve la cocina y el salón. En esta planta hay algunos dormitorios, todos ellos convertidos en oficinas. Desde el salón se puede ver parte de la segunda planta, y veo más oficinas allí arriba.

—No he visto mucho —digo sinceramente.

—Lo siento. No deberías tener que tratar con este idiota.

—Gracias, pero yo también trataba con él en Nueva York —digo con un suspiro.

—¿Lo sabe Niko? —pregunta Alec, y yo me encojo de hombros.

—Creo que sí.

Asiente, pero frunce un poco el ceño.

—Este sitio es precioso —comento mientras miro alrededor del salón.

—Lo sé. Se construyó cuando el pueblo se usaba como lugar de vigilancia. El equipo de Rescate de Montaña se hizo cargo de ella hace unas cinco décadas.

—Hablando del Rescate de Montaña... ¿Necesitas hacer algo? No quiero apartarte de tu trabajo.

—No, los otros se están encargando. Solo estoy aquí para mantener el fuerte.

—¿Hace mucho que trabajas aquí? —Le pregunto.

—Unos tres meses. Fui el último en unirme al equipo.

—¿Tú también estuviste en el ejército?

—No, Marines. Soy el único marine. Flint y Ash son de la Fuerza Aérea, Davis, Gunner y Niko eran del Ejército.

—¿Eres un lobo? —susurro, y él sonríe ligeramente.

—No —me susurra, y yo me río.

—Lo siento, siento que no debería estar hablando de esto.

—Tú puedes. No hay nadie alrededor. Yo no lo haría en una zona concurrida o cerca de otros humanos, pero nuestros secretos están a salvo aquí.

—Es bueno saberlo.

—Soy un oso negro.

—¡Qué guay! ¿Puedo verlo? —le pregunto, y sus mejillas se calientan.

—No creo que a Niko le guste eso.

—¿Gustar qué? —pregunta Niko, y yo doy un respingo cuando entra por la puerta con mi maleta detrás.

—Mirar el oso de Alec —le digo, y Niko fulmina con la mirada a Alec y luego me frunce el ceño.

—No, tendría que desnudarse primero, y mi compañero no va a ver eso —dice Niko, con la voz tensa.

—Podría irse a otro sitio y volver cuando hubiera cambiado —le digo, pero Niko niega con la cabeza.

—No.

—No, ¿qué? —Davis pregunta mientras él y Flint entran por la puerta.

—Niko no me deja ver el oso de Alec —les digo.

—Te dejaré ver a mi lobo —ofrece Davis, y Niko le gruñe.

—¡No! Nadie está cambiando por mi compañera.

Sonríó ligeramente. Me gusta ver a Niko enfadado y celoso por mí. Me excita que sea tan posesivo conmigo.

Mi teléfono zumba y lo saco para ver el nombre de Tessa en la pantalla.

—Debería contestar —digo, poniéndome en pie de un salto.

Los ojos de Niko me siguen mientras me dirijo a su despacho y cierro ligeramente la puerta.

—Hola —respondo.

—¿Hola? ¿Elle? —Tessa dice, y mi corazón se hunde.

La conexión es pésima y me apresuro a acercarme a la ventana, esperando que la recepción sea mejor allí.

—¿Puedes oírme ahora? —Pregunto.

—Algo así, pero es estático.

—El servicio aquí es bastante malo. Quizá Niko tenga un teléfono fijo que pueda usar para llamarte.

—¿Niko? —Pregunta, y me río.

—Sí, te has perdido muchas cosas —le digo.

—Cuéntamelo todo...

La línea se corta, suspiro y le envío un mensaje de texto prometiéndole que la llamaré o le enviaré un correo electrónico más tarde.

—Oye, ¿tienes un teléfono fijo o algo que pueda usar? —Pregunto mientras salgo de la oficina y voy directo al pecho de Niko.

—Sí, en mi oficina. Es un teléfono satelital en mi escritorio.

Se dirige a su escritorio, toma un teléfono del cajón superior y me lo pasa.

—Gracias.

—¿Va todo bien? —Me pregunta, y yo asiento con la cabeza.

—Era mi mejor amiga. Pero se cortó la llamada.

Él asiente y yo busco su número, lo introduzco en el teléfono por satélite y pulso enviar.

—¿Hola? —Tessa responde.

—Oye, lo siento.

—¿Quién es Niko? —Me pregunta, y miro al hombre en cuestión.

—Um, espera.

Tapo el teléfono y le susurro a Niko.

—¿Puedo hablarle de ti?

—Ojalá lo hicieras.

—Quiero decir, ¿puedo decirle que los cambiaformas y las parejas predestinadas son reales?

—¿Puede guardar un secreto? —Me pregunta, y yo asiento.

—Sí, podemos confiar en ella.

—Pues adelante.

Sonríó y él cierra la puerta, dándome algo de intimidad.

—Los cambiaformas y las parejas predestinadas son reales, y Niko es mi pareja predestinada —me apresuro a decir.

—¿Qué? —Pregunta después de la pausa más larga.

—Los cambiaformas son reales. Las parejas predestinadas son reales. Mucho de lo que escribimos es real —digo más despacio.

—Vale, ¿qué hay en el aire allí en Alaska? —Me pregunta, y yo me río.

—No puedes contárselo a nadie —le advierto, y ella resopla.

—¿A quién se lo diría? Eres la única con la que hablo.

Tiene razón. Ambas somos amantes introvertidas de los libros y solo hablamos entre nosotras.

—¿De qué clase es Niko? —Pregunta, y me acomodo en su silla.

—Lobo, pero también he conocido algunos osos.

—¡Qué guay! Quiero conocer a un cambiaformas oso.

—Ven aquí.

—Ojalá, pero para cuando tenga todo arreglado aquí, tú estarías volviendo a casa. Espera... vas a volver aquí, ¿verdad?

—¡Por supuesto! —digo, aunque ahora no me siento tan segura.

Niko me atrae, me siento atraída por él, pero no puedo estar con él.

¿Puedo?

—Mándame fotos de ellos —me dice, y yo me río.

—No pude llamarte. No creo que pase una foto.

—Bien —suspira—. Haz un montón de fotos y enséñamelas cuando llegues a casa —.

—Lo haré —prometo.

—Tengo que irme —suspira.

—Te volveré a llamar pronto —prometo.

—¡Más te vale!

Nos despedimos y vuelvo al salón. Los chicos cuchichean entre sí, pero Niko se separa en cuanto me ve.

—¿Lista para volver a la cabaña? —Me pregunta, y yo asiento con la cabeza.

—Ha sido un placer conocerlos. Espero volver a verlos mientras esté aquí —digo mientras me pongo la ropa de invierno.

Todos los chicos parecen sorprendidos por mis palabras y comparten una mirada que no consigo descifrar.

—Lo mismo —dice Davis, y sonrío mientras Niko me lleva al porche.

—Fueron amables —comento mientras me lleva hasta la moto de nieve.

Niko gruñe y yo contengo una sonrisa mientras subo detrás de él. Le rodeo la cintura con los brazos y nos ponemos en marcha. Empieza a hacer frío a medida que se pone el sol y me sorprende que sea tan tarde. Parece que el día ha pasado volando.

—Agarraré tu bolsa. Tú entra —dice mientras apaga la moto de nieve.

Asiento con la cabeza, me dirijo a la puerta y me detengo.

—¿Puedo ver ahora a tu lobo? —le pregunto, y él asiente.

Me detengo en el porche y observo cómo se acerca. Deja mi equipaje dentro de la casa y se quita la chaqueta. Veo cómo se quita la camisa por la cabeza y se me hace la boca agua al ver todos sus músculos. Está en forma. Tiene músculos que ni siquiera sabía que existían y que nunca había visto fuera de las fotos de las revistas.

Se lleva las manos a los pantalones y me ruborizo. Giro sobre mis talones, dándole la espalda, y él se ríe.

Sus botas aterrizan a mi lado y luego tira los pantalones por encima de la barandilla, seguidos de los calzoncillos. Intento no imaginármelo desnudo y a un metro de mí, pero es difícil.

—¿Lista? —Pregunta, y me doy la vuelta, observando su buen culo mientras sale del porche.

—Uh huh —murmuro, forzando mis ojos hacia su cara cuando se da la vuelta.

—Será rápido —me advierte, y yo asiento con la cabeza, inclinándome ligeramente sobre la

barandilla del porche.

Me hace un gesto con la cabeza y se va. Tiene razón; se acaba rápido. En un momento es un hombre y al siguiente hay pelaje, patas y orejas puntiagudas en su lugar.

—Guau —respiro, mis ojos se abren de par en par cuando el lobo viene hacia mí.

Alargo la mano para intentar detenerlo o para acariciarlo, no estoy segura. La decisión me es arrebatada cuando el lobo frota su cabeza contra mi palma.

—Tan suave —susurro.

El lobo se acerca y me vuelvo más valiente, acariciándole por encima de la cabeza y luego por el lomo. Es mucho más grande de lo que esperaba.

Una parte de mí no puede superar que esto sea real. Sé que escribí sobre cambiaformas, pero todo era una fantasía. Incluso cuando me lo dijo, era más un pensamiento abstracto. Esto lo hizo todo tan real.

Niko se echa hacia atrás y busca su ropa.

—Ha estado muy bien. Gracias por enseñármelo —le digo.

—Cuando quieras, compañera.

Termina de vestirse y me dirijo al interior con él detrás. La cabaña está fría y me dirijo a la chimenea. Agarro un tronco, pero Niko me lo quita y empieza a encendernos el fuego.

—Aquí hace mucho frío —digo acercándome a las llamas.

—Ven aquí —me dice, llevándome al sofá.

Me pone a su lado y nos cubre con una manta. Está tan calentito que me acurruco más contra él, intentando entrar en calor. Tengo la cabeza apoyada en su pecho y la mano peligrosamente apoyada en su vientre. Debería moverla, pero no quiero.

Una parte de mí quiere ser suya. Confío en que me cuidará y no me hará daño. ¿Pero estoy preparada para algo físico?

Mi mano baja y me acurruco más cerca de él, con una de mis piernas sobre la suya. Se pone rígido a mi lado y, por un momento, me preocupa haber hecho algo mal.

Luego gruñe y me arrastra sobre su cuerpo para que me siente a horcajadas sobre él.

Jadeo, mis ojos se abren de par en par al ver la mirada hambrienta en su rostro.

—¿Estás intentando volverme loco? —Me pregunta, y niego con la cabeza.

—No, yo solo... —No quería admitir que me sentía necesitada.

—Me necesitas —dice, sus ojos se vuelven gris oscuro mientras me observa.

Asiento con la cabeza, sin confiar en mí misma para hablar ahora.

—Si mi compañera me necesita y quiere frotar su cuerpecito sexy contra el mío, siempre es libre de hacerlo. Soy tu hombre, Elle. Puedes hacer lo que quieras conmigo.

Me quedo con la boca abierta cuando termina de hablar e intento tragar saliva. Mi cuerpo arde y, por primera vez, no escucho a mi cabeza. Escucho a mi cuerpo.

—No sé qué hacer —susurro, y las manos de Niko me agarran las caderas.

Me arrastra lentamente por su cuerpo y luego, con la misma lentitud, vuelve a bajar. Puedo sentirlo todo a través de la fina tela de sus pantalones de chándal. Me muerdo el labio inferior mientras mi sexo es arrastrado sobre la dura cresta tras la bragueta de sus vaqueros. Es tan grande, tan increíblemente grueso y rígido.

Mis ojos caen a media asta y mi cabeza se inclina hacia atrás cuando empiezan a estallar fuegos artificiales entre mis piernas.

—Niko —gimo, y su agarre se hace más fuerte.

—Eso es, compañera. Maldita sea, te ves tan caliente. Deja que me ocupe de ti.

Mueve mis caderas hacia delante y hacia atrás con la misma lentitud, y me agarro a sus

hombros mientras un orgasmo empieza a gestarse en mi interior. Mis caderas se sacuden, intentando ir más rápido, pero él me sujeta, obligándome a ir al ritmo que él marca.

«¿Por qué hace tanto calor?»

—Estás preciosa. Esas mejillas rosadas, tus ojos rogándome que nos desnude a los dos y te folle aquí y ahora en este sofá.

—¡Sí! —Grito.

Sube las caderas y me aprieta más contra él.

—¡Niko! ¡Oh! ¡Oh! —Grito.

—Eso es, amigo. Vente por mí. Joder, ojalá te hubiera desnudado. Quiero lamer el desastre que estás haciendo en esas bragas.

No sé si son sus sucias palabras o la forma en que utiliza mi cuerpo para excitarme, pero exploto. Grito su nombre, entierro la cara en su cuello y me derrumbo contra él.

Me pesan mucho los ojos y los cierro mientras intento recuperar el aliento. Niko me pasa las manos por los costados y su cálido aliento roza mi piel caliente.

—Te tengo, compañera —es lo último que oigo antes de que el sueño me reclame.

SEIS

Niko

ME SIENTO COMO UN DIOS. Quiero golpearme el pecho, rugir de gloria mientras mi compañera duerme plácidamente arriba.

Hice que se corriera. Anoche hice que Elle se corriera con solo frotarme contra ella. Todavía puedo oler su excitación, y me gustaría haberme restregado sus jugos por la cara y el cuerpo. No me habría duchado ni lavado en días.

Doy la vuelta a las tortitas en la sartén, sonriendo para mis adentros mientras nos preparo el desayuno. Elle sigue dormida y he decidido dejarla descansar.

Suena mi teléfono y contesto, sabiendo ya que es uno de los chicos. Son los únicos que me llaman.

—¿Sí? —Respondo.

—Hola, jefe. ¿Vienes hoy?

—No, voy a dejar a Elle aquí. Ya parece que va a llover —digo, mirando por la ventana el cielo cada vez más oscuro—. Quería ver si podíamos hacer algunas patrullas antes e intentar encontrar a su acosador.

—Entendido. ¿Algún lugar en particular donde quieras que empecemos la búsqueda?

—Tendrías que hablar con Gunner. Tenía un rastro, creo.

—Vale, espera, acaba de entrar.

Puedo oír a Davis hablando con Gunner sobre dónde olió por última vez al acosador.

—Por un sendero que va hacia la estación de esquí. Estoy bastante seguro de que la moto de nieve en la que iba también era de la estación —dice Gunner.

—Tiene sentido. Los turistas no tienen otro sitio adonde ir —comento.

—Cierto. Bien, nos dirigiremos hacia allí. Voy a llamar a Ash, Flint y Alec. Después de la tormenta y eso, podríamos necesitar tu ayuda también.

—Se supone que va a haber prácticamente una ventisca todo el día —dice Gunner, y vuelvo a mirar por la ventanilla para ver que ya caen algunas rafagas.

Dudo que su acosador se mueva hoy tampoco entonces. No si viene otra tormenta.

—Mantenme informado —le digo.

—Lo haré, jefe —dice Davis.

Colgamos y vuelvo al desayuno. Oigo crujir las tablas del suelo del dormitorio y sé que Elle ya debe de estar levantada.

—Buenos días —la saludo.

—¿Todavía es de día? —pregunta riendo, y yo sonrío.

—Apenas.

—Nunca he dormido tan tarde en mi vida —dice mientras toma asiento en la mesa.

—Has tenido unos días muy ocupados.

Saco la tortita de la sartén, la añado a la pila y lo llevo todo a la mesa.

—¿Tienes hambre? —Le pregunto, y ella asiente.

—Un poco.

Apilo unas cuantas tortitas en su plato y tomo el beicon que había hecho antes, añadiendo también unos trozos a su plato.

—Gracias.

Todavía parece medio dormida mientras da un bocado al beicon y apoya el codo en la mesa, apoyando la barbilla en la mano.

—¿Qué hacemos hoy? —Me pregunta mientras le sirvo un vaso de zumo de naranja.

—Está nevando otra vez, así que pensé que podríamos pasar el rato aquí.

—Suená bien.

Parece un poco nerviosa o ansiosa por las cosas hoy y me pregunto si ver a mi lobo y luego joderme en seco la está desconcertando.

«¿Debería hablar con ella de ello?» me pregunto. Mi lobo asiente, pero ¿puedo fiarme de su palabra? Mi lobo me gruñe y yo lo ignoro.

No tengo ninguna experiencia en citas ni en intentar enamorar a una mujer. Siempre supuse que mi pareja también sería una cambiaforma y que ambos confiaríamos en que el destino nos había unido y que estábamos hechos el uno para el otro. Ahora necesito conquistarla y hacer que me ame y no tengo la menor idea de cómo hacerlo.

Quizá debería haber preguntado a los chicos, pero dudo que ellos tampoco hubieran tenido ninguna idea. Tampoco es que tengan experiencia con citas o parejas. Soy el primero de nosotros en encontrar su pareja.

—Háblame de ti —le digo mientras tomo asiento frente a ella.

—Um, tengo veintitrés años, vivo en Nueva York. Soy hija única, y mis dos padres han fallecido, así que también soy una especie de huérfana.

—Lo siento —le digo, y ella asiente.

—Gracias. ¿Y tú? —Ella pregunta, obviamente tratando de cambiar de tema.

Decido dejarla ya que todavía parece disgustada.

—Yo también soy hijo único. Tengo veintiocho años. Crecí en Montana pero me mudé aquí cuando tenía quince años. Mis padres se unieron a la manada aquí por un tiempo, y decidí volver después de salir del Ejército.

—¿Tus padres siguen aquí? —Me pregunta, y niego con la cabeza.

—No, se mudaron a Arizona hace unos años. Creo que todavía están allí.

—¿Lo crees? —Pregunta inocentemente.

—Sí, ya no estamos tan unidos. No querían que me alistara en el ejército —admito.

—¿Por qué no?

—Sabían que podían descubrirme. Los cambiaformas se curan más rápido que los humanos. Si me hubieran disparado, se habrían dado cuenta de lo rápido que mejoré y se habrían hecho preguntas. Creo que solo estaban preocupados por mí, pero tenían una manera terrible de demostrarlo.

—Lo siento, Niko —me dice, me agarra la mano y yo entrelazo los dedos y aprieto los suyos.

—No pasa nada. Hice mi propia familia aquí.

—Me alegre —dice en voz baja, y yo sonrío.

—Yo también.

Hay muchas más cosas que quiero decirle. Cosas como que estoy muy contento de haberla encontrado, que la quiero y que quiero que sea mi familia, que quiero formar una familia con ella. Pero no puedo. Sé que la asustaría si lo hiciera. Así que me muerdo la lengua.

—Come —le digo, y ella aparta su mano de la mía y agarra su tenedor, empezando a desayunar.

Mi lobo me da un zarpazo e intento tranquilizarlo.

«La luna llena es mañana», me recuerda, y trago saliva.

«Lo sé, lo sé. Tenemos todo el día con ella. La convenceremos más tarde», se lo prometo.

Me mira y vuelve a pasearse dentro de mí. Intento ignorarlo, pero mientras como, lo único que pienso es que espero poder cumplir mi promesa. Por los dos.

SIETE

Elle

HOY VUELVE A NEVAR CON FUERZA, el viento silba al pasar junto a la casa y sacude las ventanas. Me escondo aún más bajo la manta y me acurruco contra el reposabrazos del sofá mientras la veo pasar.

—¿Quieres jugar a un juego de mesa o algo? —pregunta Niko al entrar, pasándome un vaso de agua.

—Quizá dentro de un rato —digo, dando un sorbo a mi bebida.

Ayer lo pasamos jugando al Monopoly y a las cartas. Aquí no hay servicio de televisión ni de streaming, pero Niko encontró unas cuantas películas antiguas y las vimos en su pequeña tele hasta que me dormí. Me desperté esta mañana y ni siquiera me sorprendió ver que me había llevado a la cama y me había arropado en algún momento.

Hoy estoy de un humor raro. Pensaba que quizá era por el tiempo o porque hoy íbamos a estar otra vez encerrados, pero ahora sé que no es eso.

No estoy triste ni disgustada.

Estoy excitada.

Una extraña corriente me recorre la piel y me siento más consciente de mí misma y de Niko. Me cuesta apartar los ojos de él y cada vez que está cerca de mí, empiezo a sentir que me acaloro.

Estoy muy mojada entre las piernas y noto cómo se me pegan las bragas. Solo llevo dos horas con ellas puestas y estoy a punto de tener que cambiármelas.

Niko también parece estar nervioso hoy.

«Me pregunto si él siente lo mismo que yo. ¿Él también me desea? ¿Qué estoy diciendo? Soy su compañera predestinada y él es un cambiaformas. Claro que me desea».

No he pensado mucho en parejas predestinadas ni en cambiaformas desde que Niko me lo contó. Cuando conocí a sus amigos, parecían normales. Quizá un poco más grandes que la mayoría de los humanos, pero era fácil olvidar que eran lobos y osos cambiaformas.

En mi cabeza, sé que él dice que somos compañeros predestinados y que somos el uno para el otro. Nunca pensé que sería alguien que se enamorara a primera vista, pero eso es lo que siento hoy. O tal vez sea lujuria a primera vista.

Suspiro y los ojos de Niko se clavan en mí.

—¿Qué pasa? —Pregunta, acomodándose más cerca de mí en el sofá.

Me coge el pie y empieza a masajearlo, con sus ojos grises clavados en mí.

—Estaba pensando que no sé mucho de ti.

«De todos modos, se acerca bastante a la verdad».

Las ráfagas pasan silbando por la ventana y me estremezco con solo mirar la nieve que cae.

—¿Qué quieres saber? —Me pregunta.

—¿Cuál es tu color favorito? ¿O comida? ¿O la estación del año?

—Azul, pulled pork y otoño. ¿Y tú?

—Verde, pizza e invierno. ¿Vacaciones favoritas?

—Navidad.

—Lo mismo. ¿Vacaciones de ensueño?

—Donde tú quieras. Soy fácil.

Sonríó y gimo cuando sus pulgares se clavan en el arco de mi pie.

—Dios, qué bien sienta —gimo.

—¿Cuántos novios has tenido? —Gruñe, y yo pestañeo mirándole.

—Ninguno. ¿Y tú?

—Ninguna. Los cambiaformas no tienen citas. No tiene sentido.

—¿Alguna vez has deseado no ser un cambiaforma? —le pregunto suavemente, y él niega con la cabeza.

—No, me encanta. Mi lobo es mi amigo. Me ayuda a protegerme a mí y a los que quiero. Es parte de mí.

—Debe ser agradable —musito, y él cambia al otro pie.

—Lo es... la mayor parte del tiempo.

Nos quedamos en silencio un momento e intento que mi creciente atracción no se haga demasiado evidente.

—¿Pueblo pequeño o gran ciudad? —Me pregunta, y yo tarareo, meditando mi respuesta.

—No sé. Llevo un tiempo en Nueva York y me encantaba. Me alimentaba de la energía de la ciudad y me encantaba explorar. Nunca me aburría porque siempre había algo que hacer. Pero es caro, y la rutina empieza a ser un poco vieja.

Asiente con la cabeza, y no se me escapa la mirada esperanzada de sus ojos.

—¿Y tú?

—Pueblo pequeño. Es difícil cambiar o permanecer en mi forma de lobo cuando estoy constantemente preocupado de que un humano me vea o intente matarme.

—Este lugar tiene sus encantos —susurro, y él sonríe.

—Espero ser uno de ellos.

—Lo eres —le prometo.

Me frota la pantorrilla y yo gimo ligeramente.

—Estás muy tensa —murmura, y yo me ruborizo.

—No sé lo que me pasa, pero hoy estoy muy excitada —suelto, y él se queda paralizado, su agarre de mi pierna se tensa ligeramente.

—Esta noche hay luna llena. Estás sintiendo el calor del apareamiento —explica—. No... No creí que fueras capaz de sentirlo ya que eres un humano.

—Bueno, puedo. Confía en mí —le prometo.

—Lo sé. Puedo oler tu excitación.

—Eso es... vergonzoso —murmuro.

—Es embriagador y distrae mucho.

—¿Qué pasa ahora? —Pregunto, apartando los pies de él.

Sus caricias me están afectando de verdad y sé que estoy a dos caricias de lanzarme sobre él

y rogarle que me haga correrme otra vez.

—Lo que tú quieras.

—Tú no... —Me quedo sin palabras y él suelta una carcajada sin gracia.

—Es todo lo que quiero; tú eres todo lo que quiero, pero no te obligaré a nada. Sé que aún no estás convencida de este lugar ni de ser mi pareja, así que no tenemos que hacer nada.

—Lo necesito —susurro, y él aprieta la mandíbula.

—Puedo cuidar de ti.

—¿Y tú? —pregunto, y él me mira fijamente, tratando de decidir algo.

Contengo la respiración, esperando a ver qué dice.

—Si me quieres, soy tuyo, compañera. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo.

OCHO

Niko

EL CALOR del apareamiento está en su punto álgido ahora, un zumbido constante en mi torrente sanguíneo, y no estoy seguro de poder controlar a mi lobo durante mucho más tiempo.

Antes puse la pelota en el tejado de Elle cuando le dije que era luna llena y que lo que sentía era el calor del apareamiento. Estoy decidido a no hacer nada para lo que ella no esté preparada, pero creo que subestimé lo fuerte que sería la lujuria del calor del apareamiento.

Mi lobo es una bestia enjaulada dentro de mí, merodeando de un lado a otro, y aprieto los dientes cuando intenta escapar una vez más. Lo ha estado intentando cada vez más desde que el sol empezó a ponerse hace veinte minutos.

«Cálmate de una puta vez. Si ella no nos quiere, entonces no va a pasar nada.

¡Haz que nos desee!»! Me gruñe.

Quiero decirle que ella es humana y que las cosas funcionan de otra manera para ellos, pero sé que eso no cambiará nada. Está demasiado envuelto en el vínculo de apareamiento.

Elle se retuerce en el sofá a mi lado, su excitación casi me ahoga, y me pongo en pie de un salto. Tengo que largarme de aquí antes de estallar.

«¡No puedes dejarla! ¿Y si el acosador viene a buscarla?» Mi lobo me suelta un gruñido y yo reprimo una maldición.

Elle me mira con curiosidad mientras me levanto y me paso una mano por el pelo.

—Solo... voy a tomar un poco el aire —le digo antes de darme la vuelta y salir corriendo de casa.

Me detengo en el porche. Es como si una cuerda invisible me retuviera allí. No quiero dejar a Elle, sobre todo si su agresor sigue ahí fuera. Defendería a Elle hasta la muerte, pero no puedo hacerlo si estoy a kilómetros de distancia, en el bosque.

«¡Contrólate!» intento decirme.

Pero no puedo. Apenas puedo pensar con claridad. Solo puedo pensar en morder a Elle y hacerla mía. Quiero desnudarla y encontrar la fuente de ese olor. Quiero ahogarme en su miel; quiero untarme con sus jugos.

Quiero hacer que se corra con mi boca, mis dedos y mi pene. Quiero oírla gemir y suplicarme que no pare. Quiero oírla gritar mi nombre en éxtasis.

Mi lobo se lame los labios en señal de acuerdo. Él también quiere todo eso y más, pero no podemos tenerlo. No hasta que ella lo elija.

La puerta se abre detrás de mí y me esfuerzo por mantener a raya mi lobo y mi libido

mientras me giro para mirarla.

Está descalza, con una camiseta fina y unos pantalones de yoga. Frunzo el ceño al ver sus pies descalzos, que ya se están poniendo rojos por el frío.

—Necesitas estar dentro. Hace demasiado frío para ti aquí fuera.

—¿Vas a volver dentro? —Pregunta, dando un paso hacia la nieve.

—En un minuto.

Me mira fijamente, con sus ojos azules desorbitados y llenos de una emoción que no puedo nombrar. Me mira como si me deseara, pero probablemente solo sean ilusiones mías.

Incluso aquí fuera, todo lo que puedo oler es su excitación. Es embriagadora y dulce, como ella.

Joder. ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo puedo convencerla de que estamos hechos el uno para el otro? Se me acaba el tiempo antes de que vuelva a Nueva York.

Ya sé que si no decide quedarse aquí conmigo antes de que acabe la semana, renunciaré al Rescate de Montaña y la seguiré a Nueva York. Ella aún no lo sabe, pero no podría vivir sin ella.

Sé que solo han pasado unos días y que debe de resultar extraño para los humanos, pero con los cambiaformas, cuando encuentras a tu pareja predestinada, eso es todo. Siento que mi amor y mi obsesión por Elle crecen cada día. Reclamó un trozo de mi corazón cuando nos conocimos y desde entonces se ha ido apoderando más y más de él con cada segundo que pasa. Ahora es todo suyo. Solo necesito que ella lo quiera.

—Entraré pronto —le prometo, y ella asiente pero da otro paso hacia mí.

Tiembla de frío y me dan ganas de abrirla y obligarla a sentarse junto al fuego.

«Podríamos calentarla», me recuerda mi lobo, y niego con la cabeza.

—Elle, por favor. Apenas aguanto aquí —le digo, y ella parpadea.

—Yo también —susurra, y aprieto las manos en un puño para no alcanzarla.

—Necesito oírtelo decir —grito, y ella respira hondo, acortando la distancia entre nosotros.

—Te necesito, Niko. Tanto.

Mi lobo y yo chasqueamos al mismo tiempo y la tomo en brazos, haciéndola retroceder hasta que su espalda choca contra el lateral de la casa. Mi boca está sobre la suya y gimo cuando sus dedos se enredan en mi pelo. Me abraza con fuerza, como si creyera que voy a cambiar de opinión o a detener esto. Como si pudiera. Parece que aún no se ha dado cuenta, pero estoy atrapado en su dedo meñique. Me desangraría en la nieve si me lo pidiera.

Tiembla, y no estoy seguro de si es por el frío o por la forma en que me la estoy tirando contra la casa.

—Te voy a llevar a la cama —gruño contra su piel, y ella asiente.

—Sí, por favor —me suplica, y me apresuro a entrar en la casa y luego por el corto pasillo hasta el dormitorio.

Debería parar y añadir otro leño al fuego aquí dentro, pero no puedo. No puedo dejar de tocarla, de besarla.

Sus manos se abren paso bajo mi camisa y me apresuro a quitármela para que pueda tocar todo lo que quiera de mí.

—Necesito probarte, compañera —le digo mientras busco su ropa.

Se levanta de la cama y me ayuda a quitarle la camisa y luego los pantalones. Se desploma sobre el colchón, con la piel pálida a la vista. Sus tetas se desbordan por el borde del sujetador negro de encaje y se me hace la boca agua.

Mi pene me aprieta los vaqueros e intento ignorarlo mientras beso a Elle en los labios y bajo por su cuello. Me detengo en el punto de su cuello que pronto tendrá la marca de mi mordisco y

ya noto que mis dientes empiezan a alargarse, pero me contengo.

Beso la turgencia de un pecho y luego el otro, y subo la mano para bajarle las copas del sujetador. Sus pezones rígidos me saludan y lamo uno antes de chuparlo y metérmelo en la boca.

—¡Oh! —Grita, arqueándose contra mí.

Vuelvo a tener sus manos en mi pelo y sonrío mientras cambio a su otro pecho, prestándole tanta atención como al primero.

—Niko —gime, y mi pene se tensa aún más contra la tela de mis vaqueros.

—Mierda, compañera. Me encanta oírte decir mi nombre así —digo contra el suave montículo de su pecho.

Jadea y se retuerce debajo de mí mientras le pellizco un pezón y desciendo. Sus bragas están blancas y empapadas de su necesidad. Me chupo los labios, respiro su dulce aroma y entierro la cara entre sus piernas.

—¡Niko! —Ella grita, y yo levanto la mano, retorciendo las bragas de algodón entre mis dedos hasta que se rompen.

Me los echo al hombro y me zambullo de bruces entre sus gruesos muslos.

—Maldita sea —gruño mientras lamo todos sus dulces jugos—. Voy a necesitar probar este dulce todos los días.

—Sí —acepta al instante.

Sus piernas tiemblan a ambos lados de mi cabeza y miro hacia arriba para ver sus tetas, con el sujetador aún apretado bajo ellas. Jadea mientras me mira comiéndola, y yo le sonrío al tiempo que levanto la mano y le pellizco un pezón.

—Mierda —grita, y yo sonrío, agachando la cabeza mientras vuelvo a lamer mi nueva golosina favorita.

Es tan pequeña debajo de mí que rodeo su clitoris antes de recorrer con la lengua su apretada abertura. Mi lengua roza su orificio chorreante y sus muslos se cierran en torno a mi cabeza. Me río mientras los separo y uso el antebrazo para sujetarla al colchón.

Mi pulgar frota círculos sobre su clitoris mientras vuelvo a intentar encajar mi lengua dentro de ella. Elle gime, grita mi nombre y me suplica algo que ni siquiera estoy seguro de que sepa mientras sigo amándola con la boca y las manos.

—¡Nik OH! —Grita un segundo antes de correrse en toda mi cara.

Gruño, lamiendo su desahogo y luego enterrando mi cara en sus suaves pliegues y restregando su aroma por todo mi cuerpo.

—Tan malditamente perfecto, compañera —la elogio.

Me desabrocho los vaqueros y me los bajo junto con los calzoncillos por las piernas mientras la miro. Respira agitadamente mientras subo por su cuerpo. Abre más los muslos en señal de invitación, y tengo que obligarme a respirar hondo e ir despacio.

—¿Estás lista para mí, Elle? —Le pregunto, acercándome a su espalda para desabrocharle el sujetador.

No quiero que nada se interponga entre nosotros cuando la lleve por primera vez.

—Sí —gime mientras mi pene roza su núcleo húmedo.

Mi lobo y yo estamos nerviosos. Estamos decididos a hacer que esto sea bueno para ella, lo mejor.

Me pongo encima de ella y ella se levanta y me rodea con los brazos. Sus caderas se inclinan hacia arriba y aprieto los dientes mientras ella se frota contra mí. Vuelvo a la noche en que la hice correrse en mi sofá. Ahora es el momento de correrse juntos.

—Te quiero —susurro contra su cuello un segundo antes de morderla, reclamándola como

mía.

Ella grita mientras yo empujo dentro al mismo tiempo y mis ojos se ponen en blanco al sentir su calor apretado envolviéndome por primera vez.

Elle ya gime, sus caderas se agitan debajo de mí. Sé que me necesita tanto como yo a ella.

Lamo sobre la marca del mordisco, sellando la herida, y ella gime, bajo y gutural por el acto.

—Niko —jadea, y la beso.

—Te tengo.

Retiro las caderas y vuelvo a penetrarla con un movimiento lento y constante. Suspira y jadea mientras lo hago una y otra vez.

El sudor cubre nuestra piel, y pierdo la noción del tiempo y de dónde acabo yo y dónde empieza ella mientras le hago el amor. Se siente tan bien debajo de mí, envuelta a mi alrededor.

Noto cómo su apretado sexo me envuelve con más fuerza y sé que está a punto de correrse.

—No puedo esperar a sentir cómo te corres sobre mi pene.

—Niko —suplica, y sé que necesita más.

Está muy cerca, al borde del orgasmo. Meto la mano entre los dos y encuentro su clítoris. En cuanto rodeo esa perlitita con el pulgar, se corre.

—¡Niko! —Ella grita, sus ojos se cierran mientras encuentra su liberación.

Su orgasmo desencadena el mío y la sigo hasta el límite, gimiendo su nombre contra su piel mientras avanzo.

—Mierda —jadeo mientras me detengo antes de poder aplastarla debajo de mí.

Ruedo hacia un lado, llevándomela conmigo y manteniéndonos pegados. Los dos respiramos con dificultad y le aparto el pelo de la cara mientras me sonrío. Por primera vez hoy, mi lobo está por fin en paz dentro de mí, y le devuelvo la sonrisa.

—Vaya —susurra, y yo me río.

—Lo sé, ¿verdad?

—¿Siempre es así? —Me pregunta, y yo me encojo de hombros.

—Solo hay una forma de averiguarlo —le digo, y ella se ríe mientras vuelvo a meterla debajo de mí.

Su risa se convierte rápidamente en gemido cuando empiezo a moverme dentro de ella. Pronto vuelve a gritar mi nombre y yo sonrío, deseando obligarla a hacer esto todos los días del resto de nuestras vidas.

NUEVE

Elle

ME DESPIERTO DELICIOSAMENTE ADOLORIDA. Cada centímetro de mi cuerpo está bien usado y sonrío mientras me estiro. Niko está pegado a mí, gime, me rodea la cintura con una mano y me estrecha contra él.

—Buenos días, compañera —dice con voz ronca y áspera por el sueño.

—Buenos días.

Mi trasero roza su miembro y me muerdo el labio al darme cuenta de que la tiene dura. Mi cuerpo se aprieta y vuelvo a empujar contra él.

—¿Estás necesitada otra vez, Elle? Habría pensado que estarías saciada después de lo de anoche —dice seductoramente.

—Parece que no puedo evitarlo —admito sin aliento.

Niko me levanta un poco la pierna y entonces su pene está allí, presionando en mi apretada abertura. Ambos gemimos cuando empieza a hundirse en mí.

—Joder —maldice, y yo me aprieto a su alrededor.

Su mano encuentra mi pecho y yo me arqueo, empujándome con más fuerza contra su palma. Su pulgar me roza el pezón y exhalo temblorosamente.

—Más —le ruego, y él gruñe mientras entierra su cara contra mi nuca.

—Me encanta oírte suplicar por mí —dice contra mi piel, y yo asiento con la cabeza.

—Me encanta cuando estás dentro de mí —gimo.

—Bien, porque planeo estar mucho dentro de ti.

—Lo necesito más fuerte —le digo, rodando sobre mi estómago.

Me agarra de las caderas y tira de ellas hacia arriba mientras vuelve a penetrarme. Toca fondo y grito contra el colchón.

Sus pelotas golpean mi clitoris cuando empieza a penetrarme.

—Una compañerita tan buena y necesitada —gruñe, puntuando cada palabra con otra embestida dentro de mí.

El armazón de la cama se golpea contra la pared con un ritmo constante. Golpe, golpe, golpe, golpe.

Noto cómo su pene se hincha dentro de mí y me muerdo el labio mientras mi propio orgasmo se precipita hacia mí como un tren desbocado.

—¡Niko! —Grito mientras me corro.

—¡Mierda! —Grita mientras encuentra su propia liberación.

Siento su semilla salpicar dentro de mí y otro orgasmo pequeño me atraviesa.

Niko se desploma en la cama a mi lado, tirándome de él y abrazándome. Me aparta el pelo de la cara y yo le sonrío somnolienta.

—¿Tienes hambre, Elle? —Me pregunta, y yo asiento con la cabeza.

—Muerta de hambre, en realidad.

—No podemos permitirlo.

Se levanta y se pone unos calzoncillos antes de salir de la habitación. Me levanto, me envuelvo en una manta y le sigo.

—Podías haberte quedado en la cama —me dice cuando entro en la cocina.

—Pensé que podría ayudar.

—Deja que me ocupe de ti —dice.

—En realidad, esperaba ocuparme de ti —susurro mientras extendiendo la mano y le acaricio el pene—. Cuando te apetezca, claro.

—Amor, siempre estoy dispuesto cuando es contigo.

Dejo caer la manta y Niko se acerca a mí, pero antes de que pueda tocarme, doy un paso atrás.

—No sé lo que hago, pero me gustaría intentarlo —digo vacilante mientras me arrodillo frente a él y busco la cintura de sus calzoncillos.

—Podrías respirar sobre ella y me encantaría. Solo con verte de rodillas ante mí estoy a punto de reventar —me dice.

Le bajo los calzoncillos y su pene se balancea duro y pesado delante de mi cara. Me relamo y le rodeo la base con una mano. Mis dedos apenas se tocan a lo ancho. Aprieto con más fuerza y Niko maldice por lo bajo.

Su respuesta me anima, así que vuelvo a lamerme los labios, me inclino hacia delante y le rodeo con los labios. Sabe salado y un poco a aire libre mientras lo lamo.

Me meto un poco más de su miembro en la boca y masturbo con la mano la mitad que no me cabe en la boca.

—Mierda, compañera. Eres muy buena en eso.

Sus elogios hacen que me apriete el sexo. Me gusta su boca sucia.

Chupo con más fuerza, mi mano se retuerce ligeramente mientras lo acaricio. Su pene se endurece más en mi boca y sé que está a punto de correrse.

—Estoy cerca, Elle —jadea, y yo zumbo alrededor de su longitud—. Si no quieres tragarte mi carga, tienes que parar ahora.

Chupo con más fuerza y veo cómo se le cierran los ojos y echa la cabeza hacia atrás, cómo se le contraen los músculos de la garganta al correrse.

—Elle —gime.

Trago saliva y me relamo mientras lo miro. Sus ojos grises están ardientes y se agacha, me levanta y me deja sobre la encimera.

—¿Cómo ha ido? —Le pregunto, y me mira con dureza.

—Sabes muy bien que fue increíble.

—Solo quería oírtelo decir —admito con una sonrisa.

—¿Te gusta que te diga lo buena chica que eres? —Me pregunta, y yo asiento, mordiéndome el labio inferior mientras se mete entre mis muslos.

—Ajá —susurro.

Me frota el clítoris con el dedo y apoyo las manos en la encimera. Sus pulgares juegan conmigo e inclino la barbilla hacia arriba, ofreciéndole mi boca.

Sus labios reclaman los míos en un beso hambriento y yo me abro para él, encontrando su lengua con la mía. Su pulgar me presiona el clítoris y me introduce dos gruesos dedos. Mi canal se aprieta alrededor de los dedos con avidez, y Niko suelta una risita sombría.

—¿Qué quieres, compañera? Mis dedos, mi boca o mi pene.

—Todo —gimo, apoyándome en los codos cuando las manos amenazan con abandonarme.

—Tan codiciosa por mí.

Se arrodilla frente a mí y me mete los dedos hasta el fondo mientras su lengua encuentra mi clítoris. Me lame, deslizando la lengua por el pequeño manojito de nervios, llevándome cada vez más arriba.

—Niko, por favor —le suplico, y él me da una lamida más antes de levantarse y guiar su pene hasta mi agujero chorreante.

Me penetra de golpe y grito mientras mi cuerpo se agita alrededor de su cuerpo.

—Va a ser rápido, compañera. Agárrate —me ordena.

Me incorporo, le rodeo el cuello con los brazos y me aferro a él como me ha ordenado. Se abalanza sobre mí y yo maúllo mientras le rodeo la cintura con las piernas, intentando que me penetre más.

Las manos de Niko me agarran por el culo y me levanta en brazos. Me golpea contra su pene mientras empuja hacia arriba y grito mientras empiezo a astillarme.

—Dámelo, Elle —me ordena, y casi sollozo mientras sigo su petición y me corro.

Mi orgasmo hace que mis miembros se debiliten y lucho por aferrarme a él.

—Mierda —gime mientras mi centro inunda su pene con mis jugos.

Se corre y los dos nos miramos fijamente mientras intentamos recuperar el aliento. Dentro de mí siguen estallando pequeños fuegos artificiales, pequeñas réplicas, y me estremezco en su regazo.

—Vale —dice después de un minuto—. Voy a hacernos el desayuno, y luego volvemos a hacerlo.

—Trato hecho —acepto de inmediato y él me sonríe mientras me vuelve a colocar sobre mis tambaleantes piernas.

DIEZ

Niko

MI LOBO ESTÁ CABREADO CONMIGO. Para ser justos, yo tampoco estoy precisamente feliz ahora mismo.

«Necesitaba descansar», le recuerdo y él me suelta un chasquido.

Tuvimos que venir al trabajo solo para comprobar las cosas después de la nieve que tuvimos estos últimos días. Los otros chicos han estado ocupándose por mí, pero sé que eso no es justo y que tengo que encargarme de las cosas.

Había planeado llevarme a Elle conmigo, pero cuando me desperté esta mañana, parecía tan tranquila durmiendo que no me atreví a despertarla. La había tenido despierta hasta tarde las dos últimas noches, y además los dos nos habíamos despertado varias veces para hacer el amor, así que sabía que necesitaba dormir.

Ahogo mi propio bostezo mientras me dirijo a nuestro cuartel general. Los demás ya están aquí y sonrío cuando me saludan.

—Me sorprende que haya venido, jefe —comenta Davis, y yo me río.

—Tenía que ver cómo estaban —le digo, y él sonríe.

—Hemos estado intentando captar su olor —me dice Gunner, y yo me tenso.

—Termina en la estación de esquí —me dice Ash—. Una vez que entras, se pierde.

No me sorprende que no pudieran seguir el rastro más allá. La estación de esquí tiene que estar abarrotada de gente entrando y saliendo. Habrá demasiados olores mezclándose como para seguir solo uno.

—Flint y Alec están dando una vuelta a una milla del albergue. Esperamos que quizá se haya marchado en las últimas horas para poder seguir el rastro —explica Davis.

—Bien. Avísame cuando vuelvan y si hay novedades.

Me dirijo a mi despacho y compruebo mis correos electrónicos, contestando algunos a los cuatro alfas de la manada de Aspen Ridge. Compruebo el tiempo y reprogramo una reunión con Bishop, uno de los alfas de la manada.

Para cuando me desconecto, Flint y Alec están de vuelta. Entran corriendo en la cabaña, y al instante estoy en alerta máxima. Puedo decir que han encontrado algo.

—Te estábamos buscando —dice Flint.

—Intentamos en tu cabaña, pero nadie respondió —añade Alec.

—¿Qué ha pasado?

Mi lobo gime dentro de mí, recordándome que tenemos que volver con nuestra compañera.

—Encontramos su rastro. Hoy se ha puesto en marcha. Se dirigía a la cabaña de alquiler — me dice Flint.

—Eso está cerca de mi casa. Aún podría encontrarla.

—Lo sé. ¿Qué quieres que hagamos? —Alec pregunta.

Todos los chicos se reúnen a mi alrededor y respiro hondo.

—Voy a casa a ver cómo está mi compañera. ¿Puedes rastrearlo y avisarme si se acerca a mi casa?

—Por supuesto, jefe —dice Davis, serio por una vez.

—Alguien tiene que quedarse aquí por si hay una emergencia en el complejo —les digo, dirigiéndome ya hacia la puerta.

—Me quedaré —dice Ash.

Les oigo preparar un plan para ver quién se queda con qué parte de la montaña. Me subo a la moto de nieve y me dirijo a casa, vigilando por si alguien me acecha.

Me dirijo al interior y directamente al dormitorio. Elle está levantada y hablando por el teléfono satelital. Sé que debe de estar hablando con Tessa, y hago una pausa.

«¿Debería contarle lo que ha pasado? No quiero preocuparla ni estresarla, pero tiene derecho a saberlo».

Mi lobo gimotea y me da zarpazos, y me dirijo al lado de nuestra compañera.

—Tengo que irme, pero te llamaré más tarde —promete a su amiga.

—Oye, ¿a dónde te escapaste? —Me pregunta.

—Tuve que ir a trabajar un rato.

—Oh, ¿has terminado por hoy?

—No... Elle, hemos captado su olor —le digo, y ella se tensa.

—¿Dónde? ¿Lo tienes? —Se apresura a preguntar, sentándose erguida en la cama.

—No, pero lo estamos rastreando. Parece que se dirigía a tu cabaña de alquiler.

—Entonces no puede saber que estoy aquí, ¿verdad? Nadie me vio venir.

—Creo que sí —le digo, pero en el fondo tengo algunas dudas.

Estaba tan absorto en tener por fin a mi pareja predestinada que no he vigilado los alrededores como debería.

Aspira agitadamente y yo la estudio. Se pone pálida de repente y siento un retortijón en el estómago.

—¿Qué pasa? —Le pregunto, tomando su mano fría entre las mías.

—Antes, yo... podría haber jurado que vi a alguien fuera —susurra—. Estaba buscando el teléfono y eché un vistazo por la ventana, pero pensé que había sido un error o que no había mirado con suficiente atención.

—Estoy seguro de que no es nada —miento—. Iré a comprobarlo.

—¡No! —Ella grita, su agarre en mí apretando.

—Estaré bien. Vuelvo enseguida.

Parece tan preocupada por mí, tan asustada por lo que pueda pasar, y lo odio. Necesito mantenerla a salvo. No debería tener que volver a preocuparse por algo así.

Me levanto y me dirijo hacia la puerta principal, saco el teléfono satelital y llamo a Davis.

—Está aquí —digo en cuanto se conecta la llamada.

—En camino.

La llamada termina y dejo el teléfono en la encimera de la cocina mientras camino por la casa, mirando por las ventanas en busca de cualquier señal de que alguien haya estado por aquí. Es en la puerta trasera donde veo las huellas, y aprieto los dientes, mi lobo creciendo al salir y

cambiar de sitio.

Despego hacia donde quedaron sus huellas en la nieve y rezo para que podamos acabar con esto hoy.

ONCE

Elle

OIGO CERRARSE la puerta y al instante me pongo en pie y me dirijo a la ventana. Veo a Nico transformarse en lobo y alejarse hacia los árboles. Siento que el corazón me deja de latir y se me atasca en la garganta mientras lo observo hasta que desaparece.

—Va a estar bien —intento decirme.

Mis ojos permanecen fijos en los árboles. Me da la sensación de que lleva un buen rato, aunque solo ha pasado un minuto más o menos.

Me retuerzo las manos, preguntándome cómo va a tratar al acosador.

«Tal vez ni siquiera está ahí fuera». Probablemente solo estaba viendo cosas.

Se me revuelve el estómago y me muerdo el labio inferior, mientras mis ojos van de un lado a otro tratando de detectar cualquier señal de movimiento en el bosque. No hay movimiento y el miedo se apodera de mí.

«Mierda, ¿qué pasa si no vuelve?»

Se me llenan los ojos de lágrimas al pensarlo y ahogo un sollozo. Necesito que Niko vuelva. Le necesito.

Respiro entrecortadamente y me doy cuenta de que esta semana me he enamorado de él. Tal vez siempre iba a suceder; somos compañeros predestinados, después de todo, pero supongo que pensé que me llevaría más tiempo desarrollar esos sentimientos por él.

No he pensado mucho en lo que pasará cuando acabe este viaje, pero ahora tengo que hacerlo. Mi acosador podría no ser un problema. Podría volver a Nueva York y librarme de esa preocupación, pero ¿es eso lo que quiero?

«¿Debería volver a Nueva York? ¿Podría mudarme aquí?»

No hemos hablado mucho del futuro, y me pregunto si quizá Niko planea venir a Nueva York conmigo. No me ha perdido de vista desde que me encontró, así que sé que no va a dejar que me vaya así como así.

«¿Qué es lo que quiero?»

No veo a Niko ni a su lobo felices en Nueva York. ¿Cuándo y dónde podría desplazarse si viviera allí conmigo? Además, él pertenece aquí. Es bueno en lo que hace, y sus amigos están aquí.

Puedo trabajar desde cualquier sitio y, la verdad, me estoy cansando de la rutina de Nueva York. Para mí tendría más sentido mudarme aquí.

Estoy segura de que Tessa lo entendería. Demonios, tal vez se mudaría aquí conmigo. Ella es

todo lo que realmente necesito para ser feliz.

«Además de Niko».

Ese pensamiento me aclara todo. Quiero a Niko. Lo quiero. Lo necesito. Él es mi para siempre.

Captó un movimiento y gritó; las lágrimas surcan mi rostro al darme cuenta de que es Niko y de que está cubierto de sangre. Detrás de él hay lobos y osos, y sé que sus amigos deben de haber venido a ayudarlo.

Salgo corriendo del dormitorio en dirección a la puerta trasera y me detengo al pisar la nieve.

—¿Niko? —Sollozo, y él corre hacia mí.

—Estoy bien, Elle. Todos estamos bien.

Miro más allá de él y veo que los lobos y los osos se vuelven hacia los árboles.

—La sangre —empiezo, y él me interrumpe.

—No es mía.

Entonces sé que debe ser de mi acosador. Probablemente debería estar asustada o incluso alarmada de que acabe de matar a alguien, pero no encuentro en mí la forma de que me importe. Ese hombre hizo de mi vida un infierno. Me asustó y me hizo vivir con miedo durante meses. Sé que no iba a parar. No hasta que me tuviera, lo que nunca iba a suceder.

—No pasa nada. Estoy bien, compañera —me asegura Niko mientras me levanta en brazos y me lleva dentro.

Se dirige directamente al baño y abre la ducha. Me deja en el suelo y empieza a quitarme la ropa, ahora manchada de sangre.

—Tenía mucho miedo —admito en voz baja.

Sus manos me acarician la cara y me besa la frente y luego los labios.

—Estoy bien, Elle. Te lo juro. Siempre volveré a ti.

Empieza a quitarme la ropa y yo le dejo. Me mete en la ducha y me mete en el agua para que entre en calor.

La sangre corre por su gran cuerpo y desaparece por el desagüe. La veo irse, sintiendo paz al darme cuenta de que ya no tengo que preocuparme de que me vigilen o me sigan. Al menos nadie aparte de Niko.

Toma el jabón y dejo que me enjabone mientras pienso en cómo plantearle lo que siento y que quiero quedarme aquí. Decido ir a por todas.

—Se supone que me voy mañana —le recuerdo temblorosa, y sus ojos se clavan en los míos.

Traga saliva y espero a ver si dice algo, pero se queda callado.

—No me quiero ir —susurro, y él suelta una enorme exhalación.

—Gracias, joder —gime mientras me rodea la nuca con la mano y tira de mí hacia él.

Su otra mano se posa en mi cadera y nos gira, inmovilizándome contra la pared de la ducha.

—Te quiero, Elle. Muchísimo. Eres mía —dice contra mis labios, y yo asiento.

—Lo sé. Yo también te quiero. Te necesito.

—Me tienes a mí.

Me besa y yo me froto contra él.

—Tengo que decírselo a Tessa —digo entre besos.

—Te traeré el teléfono dentro de un rato —me promete.

—Y tengo que volver y recoger mis cosas.

—De acuerdo, lo haremos.

—Y necesitamos una casa más grande. Con internet —digo, besándole con hambre—. Y una oficina para mí.

—Lo que quieras, compañera. Solo te necesito.

Entonces le beso con más fuerza y dejamos de hablar del futuro para centrarnos el uno en el otro y en el ahora.

Sé que mudarme aquí y estar con él puede ser un gran acto de fe para mucha gente, pero me siento bien. Sé que Niko nunca me haría daño y que siempre intentará hacerme feliz y mantenerme a salvo. Sé que estamos hechos el uno para el otro.

Sonrío cuando Niko me levanta en brazos, su pene roza mi abertura, y ambos suspiramos cuando me hundo sobre él.

—Mía —gruñe contra mi piel húmeda, y yo sonrío.

—Mío —le digo, mordiéndole el cuello.

Se estremece contra mí y yo sonrío.

—Tuya —susurro cuando empieza a moverse y su agarre se hace más fuerte.

—Para siempre.

—Para siempre —acepto cuando toca ese punto de mi interior que me deja la mente en blanco.

Lo agarro con más fuerza, decidida a disfrutar del viaje.

DOCE

Niko

CINCO AÑOS DESPUÉS...

—¿CUÁNDO volverá mamá? —James pregunta por enésima vez hoy.

—Vamos a recogerla al aeropuerto en diez minutos. Necesito que se pongan los zapatos, ¿vale?

Los dos chicos se apresuran a prepararse para el viaje al pequeño aeropuerto al sur de Aspen Ridge, y yo termino de fregar los platos y voy a prepararme.

Elle ha estado fuera las dos últimas semanas. Ella y Tessa han estado de gira para presentar su último libro y, aunque estoy muy orgulloso de mi compañera y su amiga, estoy deseando que vuelva a casa conmigo.

Los niños han estado igual de emocionados por su regreso. Llevan dos semanas contando los días. Hemos hablado con ella por teléfono y hecho FaceTime todos los días, pero no es lo mismo que tenerla aquí.

Mi lobo ha estado de los nervios y de un lado para otro durante estas dos semanas. No nos habíamos separado de nuestra pareja más de una noche en los últimos cinco años, así que estar separados dos semanas fue duro. Yo quería ir con ellas, pero los niños habían empezado preescolar y guardería y no podíamos llevarlos fuera todo el tiempo. Además, Elle no quería alterar así su rutina. Y menos cuando están en la etapa en la que se mueven con más libertad y no siempre se pueden controlar.

Elle había intentado convencerme de que no sería tan malo, pero fue una tortura. Ahora que vuelve a casa, mi lobo y yo tenemos grandes planes para nuestra compañera esta noche.

—¿Listo, papá? —Pregunta Logan al entrar.

Lleva los zapatos en el pie equivocado y sonrío mientras me arrodillo para arreglárselos.

—Estoy listo. ¿Estás emocionado por ver a mamá?

—¡Sí! —Él aplaude, y yo sonrío.

—Yo también.

—La echaba de menos —me dice, y yo asiento con la cabeza.

—Yo también la he extrañado. Sé que ella también lo hizo.

Logan es una versión en miniatura de su mamá, con pelo rubio pálido y ojos azules. También

es tan creativo y dulce como ella.

Mientras tanto, James se parece a mí con su pelo castaño oscuro y sus ojos grises. Ya está preparado para seguir mis pasos y encargarse también del Rescate en Montaña cuando sea mayor.

Llaman a la puerta y yo saludo con la mano mientras Ash abre la puerta y coge a los chicos en brazos.

—Hola, chicos. ¿Estás listos para ver a su mamá y a su tía? —Les pregunta a los niños, y ambos empiezan a charlar con él entusiasmados.

—¡Nosotros también! —Sus hijos dicen mientras se amontonan en la casa a su alrededor.

—¿Listos para irnos? —les pregunto, y ellos sonríen, asintiendo con la cabeza con tanta fuerza que me preocupan sus cuellos.

James abre la puerta, y todos los niños salen corriendo hacia los coches.

—He comprobado su vuelo y aún está a tiempo —me dice Ash, y yo asiento con la cabeza.

—Bien. No puedo esperar a tenerlas de vuelta aquí.

—Lo mismo —suspira, y le doy una palmada en la espalda.

Sonrío mientras cierro la casa y subo al coche, poniendo la calefacción a tope antes de salir por la calzada. Sigo el coche de Ash en dirección al aeropuerto.

—¿Cuánto falta? —pregunta James, y yo contengo una carcajada.

—Veinte minutos.

Descubrimos que estábamos embarazados de James un mes después de que Elle y yo estuviéramos juntos por primera vez. Se quedó embarazada de Logan unos dos meses después de dar a luz a James. Fue una sorpresa para los dos, y decidimos que después de que naciera, habíamos terminado. Dos bebés tan seguidos fue una locura al principio, pero ha ido mejorando a medida que crecían.

Aparcamos en el pequeño aeropuerto y llevo a los niños a la zona de llegadas. Su avión acaba de aterrizar y agarro a Logan antes de que se vaya. La gente empieza a bajar del avión y yo mantengo los ojos bien abiertos en busca de alguna señal de mi compañera.

Entonces veo su pelo.

«Joder, incluso después de todo este tiempo, todavía me deja sin aliento».

Es lo más bonito que he visto nunca. Sus curvas son más pronunciadas después de tener a nuestros hijos, pero me encanta. Lleva el pelo recogido y parece cansada de viajar. La veo escudriñar el aeropuerto y, en cuanto sus ojos se posan en mí y en nuestros hijos, sonrío y se le iluminan los ojos.

—¡Mamá! —James llama, despegando con Logan justo detrás de él.

—¡Mamá! —gritan Savannah y Miles, siguiendo a mis hijos hasta donde está su madre, Tessa, con los brazos abiertos.

Ash y yo nos movemos para saludar a nuestras compañeras, y sonrío mientras envuelvo a Elle y a nuestros chicos en mis brazos.

—Bienvenida a casa —le murmuro al oído, y ella me sonrío.

—Los he echado mucho de menos —nos dice.

—No tanto como te hemos echado de menos —le digo, inclinando la cabeza y besándola suavemente.

—¿Nos has extrañado, mamá? —pregunta Logan, y ella se vuelve para hablar con nuestros hijos.

Tomo su maleta de mano y los conduzco a todos a la zona de recogida de equipajes. Elle lleva a Logan en brazos y agarra a James de la mano mientras él le cuenta todo lo que hemos

hecho en los últimos dos meses.

Elle debe de sentir mi mirada, porque levanta la vista y sonríe cuando nuestros ojos se cruzan. Hay una promesa en sus profundidades azules y sé que estamos de acuerdo con lo de esta noche.

Ahora, solo necesito hacerlo durar.

—Tengo grandes planes —le susurro al oído mientras los niños van a saludar a Tessa.

—Yo también —dice roncamente.

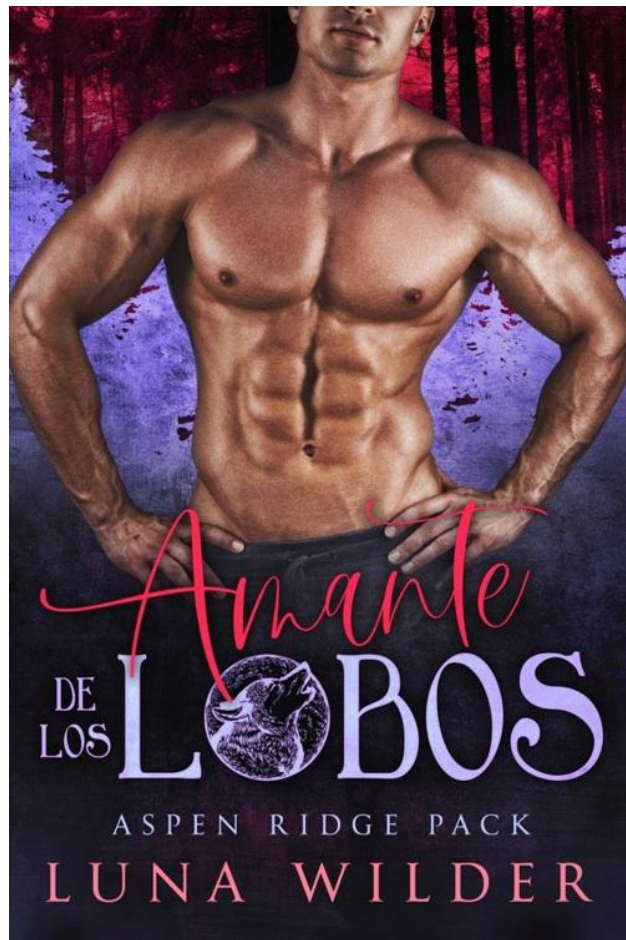
—Te quiero, compañera.

Sonríe, se pone de puntillas y acerca su boca a la mía.

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? [**¡Échales un vistazo aquí!**](#)

WANT A FREE BOOK?

¡Consigue Wolf Lover gratis! ¡Puedes hacerte con tu copia [aquí](#)!



Visite www.lunawilderbooks.com para obtener más libros gratuitos.

ACERCA DEL AUTOR

Autor de novelas paranormales. ¡Amante de los hombres altos, las mujeres fuertes y los felices para siempre! Si te encantan los compañeros predestinados, los cambiantes sexys, las mujeres con curvas, los hombres alfa y las especias, ¡entonces te encantará un libro de Luna Wilder!

www.lunawilderbooks.com



OTRAS OBRAS DE LUNA WILDER

Aspen Ridge Pack: Shifter M.D.

[Bitten By The Doctor](#)

[Bound To The Doctor](#)

[Fated To The Doctor](#)

[Marked By The Doctor](#)

Aspen Ridge Pack: Loners

[The Grizzlies Captive Mate](#)